

El mundo del libro

Escribe: **AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO**

EL ESCRITOR Y SU OBRA—Entrevistas de Georges Charbonnier con Jorge Luis Borges—Editores Siglo XXI.

Jorge Luis Borges es un caso insular en la literatura americana. En verdad no podría aceptarse con entero rigorismo que Borges es un escritor de acento definitivamente europeo. Pues muchos de los elementos que componen la trama de sus libros, responden a una interpretación, aproximación diríamos mejor, de Borges a la realidad argentina. Pero al llegar a esta conclusión tenemos que admitir necesariamente que la Argentina, país de advenimiento como la llamara en un libro magistral Alberto Gechurnof, está compuesta de una serie de ingredientes étnicos que en los últimos treinta años han sepultado sus esencias autóctonas. De este hecho analizado también por Mallea, ha resultado un hibridismo literario, el resultado de ver la pampa, sus viejos símbolos, sus casas altaneras pero ya derruídas, con pasión de europeo trasplantado a esta América que si quiere ser verdadera y valedera necesariamente debe ser mestiza.

Borges no ha podido contribuir en forma más verídica a desentrañar el fenómeno argentino, porque ha estado perdido en los laberintos de un mundo europeo de un simbolismo abstruso. Toda su obra, excepción del largo ensayo sobre Lugones busca las dunas de las costas europeas y el milagro y hechizo de una literatura sabiamente elaborada. En este libro desnuda muchas de sus parcelas íntimas. Y nos indica los instrumentos de su trabajo literario, sus gustos, sus devociones más cercanas. Borges acepta que la influencia de la literatura francesa fue intensa y extensa en Sur América. En verdad, apenas ahora, tratamos de encontrarnos, palpamos y hablar de nosotros mismos. Lo demás ha sido sumersión e inmersión en formas literarias alucinantes, pero sin raigambre en lo propio, literatura despojada de verismo.

Borges, no obstante su bien merecido prestigio universal es un caso bien extraño. La amalgama de diversos elementos intelectuales no propiamente americanos, ni capaces de pelear por lo nuestro y agonizar creando una literatura que responda al drama sordo de estas patrias.

EL GLOBO CAUTIVO—Por Jorge E. Gómez G.—
Litografía Tena—Colombia.

Jorge E. Gómez, ingeniero industrial, comienza a realizar una tarea literaria que ha tenido buen comienzo. Nada de huecos romanticismos, ni cantos a la luna, ya violada y conquistada por los astronautas. Gómez va directamente a tocar la llaga de un sociedad en la cual Cristo es apenas un decorado, una invocación en labios yertos o una forma de ocultar la farsa de un mundo sin amor. Sus cuentos o relatos o narraciones, poco nos interesa ahora entrar en esas discriminaciones, tienen fuerza y presentan una realidad atroz. Es cierto que aún carece de los elementos necesarios para darnos el gran cuento, pero estos atisbos son inteligentes y desgarradores. La miseria, el oprobio, la prostitución, el dolor y la miseria de la cárcel, el hijo del viento obligado a robar antes de que las bestias grises de que habla Gorki le maten los primeros y últimos retoños de la bondad, son tratados en este libro con toda crudeza.

Pero el autor no usa palabras recogidas pacientemente en los albañales de la literatura. No requiere de un vocabulario de alcantarilla para darnos el horror de vidas miserables y rotas. Su lirismo, a Dios gracias, no desborda en cataratas como el de otros escritores colombianos que, sin mayor conciencia del drama de estas vidas, pulen camafeos retóricos y para quienes toda la podre humana, es apenas un pretexto para hacer buena o mala literatura. Gómez es hombre de evidencias. Y es posible que alcance las metas soñadas. Y que sus cuentos, donde ha quedado cautiva la ignominia de una sociedad sin entrañas, llegen a la madurez y equilibrio justos para hacer de él un gran escritor. En cuanto a Dios, dejémoslo tranquilo. No podemos juzgarlo con demagogia y sofismas como lo hace Gómez en uno de sus cuentos. Por lo demás, tiene los horizontes abiertos y tiene talento para conquistarlos.

* * *

DOS VIERNES TRAGICOS—Por Ricardo Jordán
Jiménez—Editorial Horizontes—Bogotá-Colombia.

Ricardo Jordán Jiménez, autor de este libro, publicado con ocasión de cumplirse en este mes de abril, veinte años del asesinato del caudillo político de las izquierdas, doctor Jorge Eliécer Gaitán, y quien tuviera a su cargo la investigación del monstruoso delito que partió en dos la historia de Colombia, fue uno de los mejores amigos de Gaitán. Estudiaron ambos en la Facultad de Derecho de Santa Clara, y se graduaron un día de por medio. Profesaba admiración y cariño al tribuno y seguía sus andanzas políticas con fervor de amigo y pasión de condiscípulo entrañable. El entonces Presidente de la República, doctor Ospina Pérez, entregó la investigación al mejor amigo del jefe liberal. No quería el presidente que se levantara la hidra de la murmuración y se dijese que el gobierno o el partido conservador, tenían algo que ver en relación con el crimen. Era la única manera de librarse de toda ignominiosa sospecha.

El doctor Jordán Jiménez acometió la ponderosa tarea con celo y vigilia. Indagó en todas partes. Siguió todos los rastros. Llamó a declarar a amigos, enemigos, sospechosos, en un afán de esclarecer el enigma de la muerte violenta del hombre público que, en el momento de su muerte, tenía un poder carismático tremendo y ejercía la jefatura de su partido sin permiso de nadie. Pero con el consentimiento de todos. Aunque muchos lo seguían contra su voluntad. El resultado de la investigación confiada al doctor Jordán Jiménez fue negativo. Se acumularon expedientes en forma gigantesca. Testigos, careos, confrontaciones, pistas policíacas, nada quedó a oscuras. Todo se ventiló en forma pública. Pero hasta el momento la muerte del jefe liberal continúa en el misterio. Como quedaron también los móviles de los asesinatos de Sucre, Arboleda y Uribe Uribe.

El largo proceso, el camino que tomó la investigación, las inquietudes del magistrado Jordán Jiménez, nos las relata en este libro. Para muchos fue un desencanto su publicación. Querían un folletín, una mentira, un gran sofisma. Pero la honestidad del magistrado echó por tierra toda clase de presupuestos sectarios. Y la silenciosa y aleve acusación hecha al partido conservador por gacetilleros irresponsables pulverizada.

También John F. Kennedy, fue asesinado desde un balcón y su muerte sigue siendo un espeso misterio. Es posible que no se esclarecerá nunca. El criminal hecho de la ciudad de Dallas, que privó a los americanos de un apóstol de la tolerancia y la fraternidad, es un hecho sin explicación. Pero frente a él, surgen hipótesis que tratan de hallarle una salida a la confusión americana. Serían diversas las causas. Pero hasta el momento nada se ha sacado en claro. Ni siquiera el informe Warren logra darnos un punto de apoyo para solidificar algunas de las numerosas hipótesis.

De todas maneras, el profesor Jordán Jiménez, aunque no dice nada nuevo en su libro, tiene el valor de su verdad y la limpieza de sus actos como investigador del crimen. Y esto es suficiente.

* * *

**PALAS ATENEA. Poetas, humanistas y políticos—
Por Lucio Pabón Núñez—Biblioteca de Autores Nortea-
santandereanos—Cúcuta-Colombia.**

Ha agrupado aquí, el escritor Lucio Pabón Núñez, varios ensayos de su copiosa y versátil producción literaria. Como el mismo lo confiesa en el prólogo, la política ha sido la gran adversaria de su creación literaria. Alguna vez, a propósito de *La linterna y el buho*, otra obra del escritor santandereano, expresamos este concepto sin ambages. Y seguimos firmes en la roca de nuestras afirmaciones. La política en Colombia, cuando no tenemos la ascendencia suficiente para que nos regalen una curul en la Cámara, en la Asamblea o en un simple Concejo Municipal, se convierte en un azote. Ese juego cambiante, el manoteo de pequeños intereses municipales, la necesidad de defenderse de amigos y enemigos, los enjuagues turbios, la maliciosa cazurrería pueblerina, apedazan la mejor vocación intelectual.

Nuestra política no es propiamente una hazaña intelectual, un juego de ideas, un programa que convoque la adhesión nacional para fines altos y proceros. Sencillamente exige marrullería, cazurrería y mala fe. El verdadero intelectual se quema como un pabilo en ese mundo donde otros manejan los hilos de los títeres. Allí no hay lugar para el diálogo, para la polémica, para todo aquello que es fruto del Espíritu Santo. Pabón Núñez lo ha comprobado así. Le ha correspondido pelear la batalla campal muchas veces contra enanos habilidosos. Y naturalmente la gran obra literaria, aquella que obedece a una serie de coordenadas, que solicita nuestro tiempo y nuestra paciencia creadora, se va quedando un poco aporreada.

Lucio Pabón Núñez tiene todas las calidades para cumplir una hermosa tarea intelectual. Podría ser un estupendo biógrafo de hombres cimeros de nuestra democracia. O si aplica sus variados talentos el desmenuzamiento de la obra literaria de uno de los grandes escritores del Siglo de Oro Español, nos dejaría una aproximación original a valores que son parte de la cultura universal.

El mismo confiesa cómo siente la secreta amargura de no haber podido dedicar todas sus vigiliyas y sus luces intelectuales a una tarea más profunda, de mayor densidad. Ojalá el magnífico y erudito escritor dedique ahora sus buenos tiempos a un gran mural de nuestras grandes figuras históricas, aprovechando la lejanía diplomática. Lo deseamos muy de veras quienes sabemos de sus luces y de sus inquietudes generosas.

* * *

EL QUIJOTISMO DE SANCHO—Por Jorge Sánchez Camacho—Ediciones de la Revista Caballo de Fuego—Tegucigalpa (Honduras).

Jorge Sánchez Camacho es un escritor colombiano ampliamente conocido en Colombia. Pertenece a la Academia de Historia de Santander, una de las más beneméritas instituciones de su género. Muy joven convocó las musas y escribió entonces algunos breves poemas que daban ya signos de lo que sería su autor andando el tiempo. Pero abandonó el viaje al Parnaso para entrar de lleno al campo de la investigación histórica el cual ha sido propicio a su inquietud intelectual. Algunas de sus biografías, aunque carecen de la hondura que este género supone, son verídicas en cuanto a la confrontación de hechos, nombres y resonancias de la actividad de sus biografiados en el campo de la vida nacional.

Ahora nos ha enviado editado en Tegucigalpa (Honduras) un trabajo suyo sobre Sancho Panza, el reverso de la medalla en una de cuyas caras aparece don Quijote con su adarga espectral y su delirio para crear un mundo en el cual impere la justicia, se humille a los gigantes y se vengue a las doncellas.

Este Sancho Panza elaborado minuciosamente por Sánchez Camacho es naturalmente la contrapartida del fantasmal caballero de la Mancha. Saco robusto de abundante decires, picaresco y truhan, siempre tiene a flor de labio una sentencia que viene a desollar literalmente el romanticismo de su caballero que halla en su escudero el sentido común que, según algunos autores, solo es propio de la mujer que sabe pisar la tierra cuando el caballero es arrebatado en su carro de fuego como el profeta Elías, tratando de hacer realidad quimeras imposibles.

Es tanta y tan hermosa la locura de don Quijote que acaba contagiando de la misma a su propio escudero, nacido de la entraña popular y venero inagotable de malicias, zocarronerías y frases que, no obstante su trama burda, son una desconcertante sabiduría.

Parecía que ya no quedaba nada para escribir de don Quijote y Sancho, ya que todos los escritores del mundo se han ocupado de la ejemplar novela de Cervantes. Pero leyendo a Sánchez Camacho, descubrimos nuevas facetas en esas dos vidas que chorrean humanidad y forman parte de la gran hazaña del mundo.